

Un espíritu firme 01

El fundamento del poder divino

Pastor Erich Engler

Hoy comenzamos una nueva serie en la cual vamos a meditar sobre un espíritu humano firme y estable.

Primeramente, vamos a considerar una vez más el pasaje que habíamos mencionado la semana pasada, el cual se encuentra en Proverbios 18:14:

[El espíritu humano puede soportar un cuerpo enfermo, ¿pero quién podrá sobrellevar un espíritu destrozado? \(NTV\)](#)

En esta serie vamos a analizar cómo es que ese espíritu humano tiene la capacidad de sostener un cuerpo enfermo, y, además, vamos a ver la importancia que éste tiene para nuestra vida humana en general.

Como ya hemos visto en otras enseñanzas, el ser humano es esencialmente espíritu, posee un alma, y mora dentro de un cuerpo físico.

Creo que es de vital importancia que comprendamos cómo es que funciona el poder de Dios en nuestra vida, y por esa razón, vamos a considerar los principios básicos.

Es posible que tú pienses que tu espíritu es demasiado débil, ni que hablar de que pueda llegar a vencer una enfermedad.

Permíteme decirte que nuestra debilidad no representa un problema para Dios. La Palabra nos enseña que la respuesta divina a nuestra debilidad es su gracia. Él es glorificado precisamente por ello.

La gracia divina no es atraída por nuestra fortaleza sino por nuestra debilidad.

Son precisamente las personas débiles las que necesitan la gracia divina para poder fortalecerse. Permíteme mostrarte la razón por la cual decimos esto.

En 2 Corintios 12:9 y 10 leemos lo que el Señor mismo le dijo al apóstol Pablo, lo cual es también válido para nosotros hoy en día.

[\(9\) Cada vez él \(el Señor\) me dijo: «Mi gracia es todo lo que necesitas;](#)

mi poder actúa mejor en la debilidad». Así que ahora me alegra jactarme de mis debilidades, para que el poder de Cristo pueda actuar a través de mí.

(10) Es por esto que me deleito en mis debilidades, y en los insultos, en privaciones, persecuciones y dificultades que sufro por Cristo. Pues, **cuando soy débil, entonces soy fuerte.** (NTV)

¡Estas sí que son buenas noticias para todos los que son o se sienten débiles! La gracia divina se perfecciona en nuestra debilidad.

Por eso, si tú piensas que eres débil o te sientes de esa manera, sabes ahora que todo lo que necesitas es la gracia divina. Tu mérito o esfuerzo propio es precisamente tu mayor debilidad.

Mostramos nuestra debilidad cuando creemos que podemos hacer todas las cosas únicamente por medio de nuestra propia fuerza.

Cuando nos creemos tan autosuficientes para lograr todo sin la ayuda de Dios, Él no puede hacer nada para socorrernos.

Sin embargo, cuando reconocemos humildemente que necesitamos su ayuda, Él nos la otorga con agrado.

Cuando nos referimos a las verdades que constituyen el fundamento del poder divino, lo primero que tenemos que saber es que ese poder se experimenta primero en nuestro interior y luego se manifiesta hacia afuera, y no a la inversa.

La Biblia dice que Dios ha puesto su poder en nosotros, esto es lo que el idioma griego del nuevo testamento denomina **dúnamis** (Strong G1411), de donde deriva el término dinamita en español. La dinamita tiene un alto poder explosivo, pero, mientras no sea encendida la mecha que la hace entrar en combustión, permanecerá inactiva.

Nosotros tenemos el poder de Dios en nuestro interior, pero si no sabemos cómo encenderlo, permanecerá inactivo.

En Proverbios 4:23 leemos:

Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él emana la vida. (RVA 2015)

Aquí, la palabra corazón es sinónimo del espíritu humano.

El poder, o la verdadera fortaleza, proviene del interior del ser humano y se manifiesta hacia el exterior, y no a la inversa.

Otra traducción lo expresa de la siguiente manera:

Sobre todas las cosas cuida tu corazón, porque éste determina el rumbo de tu vida. (NTV)

Las palabras de esta enseñanza están dirigidas a nuestro espíritu o a nuestro ser interior. Allí es donde debemos poner nuestra especial atención para que sea fortalecido, ya que éste afecta nuestra vida por completo.

Todas las bendiciones divinas llegan primero a nuestro espíritu renacido, pasan luego por el alma, y por último se manifiestan en nuestro cuerpo físico.

La palabra clave de este pasaje que acabamos de considerar es el verbo guardar o cuidar, la cual corresponde al término hebreo **natsár**.

Este versículo se utiliza con frecuencia como base de muchas predicaciones y, en muchos casos, con interpretaciones que no tienen base en la Palabra de Dios.

La esencia misma del ser humano es el espíritu, y es allí donde viene a morar el Espíritu Santo cuando hemos aceptado a Cristo como salvador personal. Desde allí mana la vida y afecta todas nuestras acciones.

La palabra cuidar o guardar de este pasaje, que como dijimos es la clave para entenderlo correctamente, es a menudo interpretada erróneamente. Hay quienes piensan que cuidar o guardar el corazón es estar tratando de evitar que nada malo se asiente o se anide en él.

En realidad, no tenemos necesidad de temer que eso suceda porque la Palabra de Dios nos dice que hemos recibido un nuevo corazón.

Vamos a considerar en detalle el significado correcto del término hebreo **natsár**. Además de guardar y proteger, implica también cuidar y alimentar en el sentido de conservar.

De la misma manera que cuidamos nuestro cuerpo con alimentos saludables para que se conserve sano y vital, así debemos cuidar nuestro espíritu con alimentos espirituales. Es de vital importancia que alimentemos nuestro espíritu o ser interior porque de él mana la vida.

Cuando el espíritu renacido no recibe el alimento correspondiente puede llegar a debilitarse. Permíteme mostrarte como esto puede ser posible.

En el idioma original hebreo dice textualmente que, sobre toda cosa guardada, guardemos nuestro corazón. Eso indica una prioridad.

Eso quiere decir que, antes de guardar, proteger, y/o conservar nuestra familia, nuestras finanzas, nuestras relaciones personales y/o matrimoniales, deberíamos guardar y proteger nuestro propio corazón.

A menudo, estamos tan ocupados en guardar y proteger una cantidad de cosas que tienen que ver con nuestra vida, por ejemplo: la salud, lo cual no está mal en absoluto, pero nos olvidamos de guardar y proteger la parte más importante de nuestro ser, el corazón o ser interior.

La Palabra nos insta a cuidar, guardar, y alimentar nuestro espíritu porque de allí mana la verdadera fortaleza.

Nuestro cuerpo se debilita si no recibimos el alimento correcto y suficiente, y eso conduce a diferentes enfermedades. De la misma manera sucede con nuestro espíritu. Por eso, debemos proveerle el alimento correcto y suficiente.

Sobre toda cosa guardada, guardemos nuestro corazón o ser interior.

¿Cómo alimentamos nuestro espíritu para que se mantenga sano y fuerte?

Habíamos dicho que el ser humano es tripartito, pues, es esencialmente espíritu, posee un alma, y habita dentro de un cuerpo físico.

Cuando aceptamos a Cristo como nuestro salvador personal nuestro espíritu es renacido, y esta es la única parte de nuestro ser que ha sido salvada. Nuestra alma no ha sido renacida todavía, así como tampoco nuestro cuerpo, aunque la promesa divina se habrá de cumplir cuando recibamos los cuerpos transformados todos aquellos que estamos vivos cuando Jesús venga a buscar a los suyos en el momento del arrebatamiento, o cuando sean resucitados aquellos que han muerto en Él anteriormente.

En 2 Corintios 5:17 leemos:

De modo que **si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.** (RVA 2015)

Esta nueva criatura es el espíritu humano renacido.

Esto es lo que experimentamos cuando recibimos la salvación, y es lo que, teológicamente hablando, se define como nuevo nacimiento.

En el momento de la salvación, nuestro espíritu humano ha sido hecho completamente nuevo. Así y todo, debemos alimentarlo y fortalecerlo.

Algunas perspectivas erróneas dentro de los círculos cristianos sostienen que si el espíritu ha sido hecho completamente nuevo no hay que alimentarlo, pero esto no tiene ningún sentido.

Para poder comprender mejor lo que estoy tratando de decir con eso de alimentar y fortalecer nuestro espíritu aún a pesar de que ha sido hecho nuevo, vamos a utilizar el ejemplo de una batería. La batería es el dispositivo que proporciona la energía eléctrica para el motor de arranque de un motor de combustión, como por ejemplo de un automóvil, de un alternador del motor o de la turbina de gas de un avión.

La batería puede llegar a estar descargada y con esto no cumple su función. Por lo tanto, ésta debe ser recargada.

En Efesios 4:23 leemos:

Y renovarse por el espíritu desde dentro. (BLA)

Otra traducción lo expresa de la siguiente manera:

Debéis renovaros en vuestra mente y en vuestro espíritu. (DHH 2002)

Si bien nuestro espíritu ya ha sido renacido en el momento de aceptar a Cristo como nuestro salvador personal, éste también debe ser renovado.

Es interesante notar que uno de los significados del término renovar de acuerdo al diccionario de la Real Academia Española es: dar nueva energía a algo.

Una batería descargada dentro del motor de un automóvil no cumple su función, aunque sigue siendo siempre una batería. Para que el automóvil pueda ponerse en marcha, la batería tiene que estar cargada.

Como dije anteriormente, nuestro espíritu humano ha sido hecho nuevo en el momento de la conversión, lo máximo que puede llegar a pasar es que se “descargue” y necesite recibir nueva energía. Esto es lo que quiere decir Pablo con eso de renovarnos en el espíritu.

Así como nuestro cuerpo físico necesita alimentarse para tener energía y vitalidad, nuestro espíritu también debe ser alimentado.

¿Cómo recargamos o renovamos nuestro espíritu? La principal manera de hacerlo es la que nos muestra el apóstol Pablo en 1 Timoteo 4:6 y 7:

(6) Timoteo, si les explicas estas cosas a los hermanos, serás un digno siervo de Cristo Jesús, bien alimentado con el mensaje de fe y la buena enseñanza que has seguido.

El apóstol Pablo le dijo a su discípulo Timoteo que se alimente con el mensaje de la fe. El espíritu no puede ser alimentado y nutrido cuando escuchamos mensajes basados en la incredulidad y el temor.

Pablo sigue diciendo:

(7) No pierdas el tiempo discutiendo sobre ideas mundanas y cuentos de viejas. En lugar de eso, entrénate para la sumisión a Dios. (NTV)

Así como nutrimos nuestro cuerpo con alimento y movimiento, de la misma manera nutrimos nuestro espíritu al escuchar mensajes de fe y poner en práctica estos en nuestra vida cotidiana.

Así como el cuerpo pierde su energía por la falta de alimento y movimiento, el espíritu recobra su energía cuando lo nutrimos con el alimento correcto, pero también, y sobre todo, cuando ponemos la fe en acción. Recibir conocimiento no es suficiente, éste debe ser puesto en práctica.

El mismo apóstol Pablo dice que el conocimiento envanece, pero el amor edifica (ver 1 Corintios 8:1). El conocimiento no basta, éste debe ser puesto en acción para que produzca fruto. Como podemos ver, el espíritu, al igual que el cuerpo, necesita buen alimento y movimiento.

En las próximas enseñanzas voy a referirme más en detalle a lo que tiene que ver con alimentarse con el mensaje de la fe.

Es maravilloso saber que cuando ponemos nuestros ojos en la gracia divina Dios ve nuestra fe en acción. Cuando oímos el mensaje de la gracia la fe se acrecienta en nuestros corazones. Cuando somos conscientes de que nuestra debilidad no es un impedimento para recibir su gracia, sino que, por el contrario, es precisamente nuestra debilidad la que nos califica para ello, estamos mostrando nuestra fe.

En Efesios 3:14 al 16 leemos:

(14) Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo,

(15) de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra,

(16) para que **os dé**, conforme a las riquezas de su gloria, **el ser fortalecidos con poder en el hombre interior** por su Espíritu; (RV 1960)

En este último versículo que acabamos de considerar encontramos el resumen del fundamento básico que nos muestra cómo es que funciona el poder divino en nuestra vida.

Vamos a considerarlo una vez más. La versión NTV lo expresa de la siguiente manera:

Pido en oración que, **de sus gloriosos e inagotables recursos, los fortalezca con poder en el ser interior** por medio de su Espíritu.

Lo primero que tenemos que saber en cuanto al fundamento del poder divino es que Dios no va a hacer llover dinero del cielo, sino que nos concede fortaleza para ganarlo con el producto de nuestro trabajo.

Él siempre nos concede poder ya sea para trabajar, para vencer, para soportar, etc.

De la misma manera es en cuanto a lo material, Él nos concede el poder y la sabiduría para trabajar y ganar nuestro sustento. En Deuteronomio 8:17 y 18 leemos:

(17) **No sea que digas en tu corazón: 'Mi fuerza y el poder de mi mano me han traído esta prosperidad'.**

(18) **Al contrario, acuérdate del SEÑOR tu Dios. Él es el que te da poder para hacer riquezas, con el fin de confirmar su pacto que juró a tus padres, como en este día.** (RVA 2015)

De la misma manera es con el don de lenguas, Dios nos da su poder, pero somos nosotros los que tenemos que abrir la boca y pronunciar las palabras que vienen desde el interior.

Él nos da poder para vencer en todas y cada una de las circunstancias de la vida, pero no lo hace por nosotros.

Dios nos da poder para vencer los malos hábitos, por ejemplo el de fumar, pero somos nosotros los que tenemos que tomar la decisión de empezar a hacerlo y ser consecuentes hasta alcanzar el resultado final.

Dios siempre nos otorga el poder para lo que necesitemos, y ese poder está basado en su justicia. Cuando somos conscientes que hemos sido justificados por la obra de Cristo en la cruz tenemos el poder divino a nuestra disposición.

Como acabamos de ver, Dios nos fortalece primeramente con poder, y ese poder proviene de sus gloriosos e inagotables recursos.

Dicho poder divino puede ser aplicado en todas y cada una de las áreas de nuestra vida en que lo necesitemos.

Él nos concede su poder, fundamentado en sus riquezas en gloria, para alcanzar la salvación, la sanidad, etc.

¿Dónde coloca Dios ese poder en nosotros? En nuestro ser interior, en nuestro espíritu renacido. El poder divino fortalece nuestro ser interior.

El poder de Dios no va hacia nuestro intelecto o hacia nuestra alma, sino que primeramente es colocado en nuestro espíritu renacido y desde allí fluye hacia nuestra mente, nuestras emociones, y por último hacia nuestro cuerpo.

Dios concede poder a nuestro espíritu renacido, que es nuestro corazón o el centro mismo de nuestro ser, y desde allí fluye y se manifiesta la vida en todas las demás áreas de nuestra existencia.

Nos podemos preguntar ¿por qué razón está interesado Dios en concedernos su poder? Para fortalecer nuestro ser interior o espíritu porque, sólo un espíritu firme y estable puede sostener adecuadamente al cuerpo y al alma. Dios desea que seamos fortalecidos con su poder para poder vencer todas las vicisitudes de la vida.

En relación a esto, en Efesios 6:10 el apóstol Pablo nos dice lo siguiente:

Por lo demás, fortalézcanse en el Señor y en el poder de su fuerza. (RVA 2015)

Es interesante notar, que Pablo dice estas palabras al final de una serie de consejos y como broche final cerrando su alocución. Me agrada mucho como lo expresan otras traducciones:

Una palabra final: sean fuertes en el Señor y en su gran poder. (NTV)

Por último, fortaleceos con el gran poder del Señor. (BAD)

Pareciera que, con estas palabras, Pablo está diciendo: resumiendo todo lo dicho antes, tengan en cuenta que lo más importante es ser fortalecidos en el poder del Señor.

Pablo dijo todo lo que tenía que decir, y enseñó todo lo que los creyentes de aquel lugar necesitaban conocer, al final de todo, les dice que, lo más importante y relevante para poder vivir una vida cristiana victoriosa era ser fortalecidos con el poder del Señor en el ser interior.

Esas palabras son válidas también para nosotros hoy. Apropriémonos del poder del Señor y dejemos de intentar de ser fuertes por nuestros propios medios. La verdadera fortaleza interior proviene de lo alto.

Podemos ser fuertes aún en los momentos de debilidad porque la gracia divina es la respuesta a todas nuestras necesidades. Amén.

**iglesiadelinternet**
El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

*De gracia recibimos, de gracia damos.
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartimos un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

gracia@iglesiadelinternet.com

<http://facebook.com/iglesiadelinternet>

Canal en YouTube: [iglesiadelinternet](https://www.youtube.com/iglesiadelinternet)

Donaciones, transferencias bancarias:

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

De no poder transferir a esta cuenta, póngase en contacto con nosotros, para encontrar el medio apropiado en su caso. Muchas gracias.

Más información en:

www.iglesiadelinternet.com/donaciones-spenden

Nosotros creemos que los diezmos deben ser dados a la iglesia local.